

REFLEXIONES SOBRE LOS ENFOQUES DIDÁCTICOS DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

REFLEXIONS ABOUT DIDACTIC APPROACHES OF READING COMPREHENSION

Miriam Velázquez Tejeda¹ (mirita@isplt.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo aborda un tema que en las últimas décadas ha suscitado una gran polémica entre los educadores de diferentes latitudes del mundo, los diferentes enfoques o tendencias que se esgrimen al abordar los problemas teóricos y metodológicos que deben tenerse en cuenta al tratar el tema de la comprensión lectora y su implicación en lo que respecta al proceso de enseñanza -aprendizaje. La mayor parte de los maestros están interesados en la necesidad de estimular y desarrollar en sus alumnos las habilidades o destrezas necesarias para que lean y comprendan con eficiencia, en tanto sus educandos no saben interpretar, comprender o asimilar los conocimientos expuestos en los textos, lo cual afecta la capacidad de aprendizaje a través de la lectura; pero se sienten limitados al afrontar esta problemática porque necesitan de mayor información teórica y metodológica para analizarla desde perspectivas diferentes, así como derivar procedimientos que se correspondan con los niveles de desarrollo alcanzado por los educandos y poder contribuir a un aprendizaje más eficiente.

PALABRAS CLAVES: Tendencias, comprensión lectora, habilidades, interpretar, aprendizaje eficiente.

ABSTRACT

The article approaches a topic that in the last decades has raised a great discussions among educators of several latitudes of the world and is it is related to several approaches or tendencies that are argued upon approaching the theoretical and methodological problems that should be kept in mind to define reading comprehension and its implication in respect to the teaching-learning process. Most of teachers are interested in the necessity of stimulating and developing those necessary abilities or dexterousness in their students, so that they read and understand what they read. They frequently refer that their students do not know how to interpret, understand or assimilate knowledge exposed in the texts, which affects the capacity of learning through reading, but they feel limited at the time of confronting this problems because they need of more theoretical and methodological information in order to analyze them from different perspectives and derive procedures in correspondence with the levels of development reached and that way to contribute to improve the products of the reading activity of the students.

KEY WORDS: Tendencies, teaching-learning, reading comprehension, abilities, interpret.

¹ Profesora de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

El proceso lector

La enseñanza y el desarrollo de habilidades para formar un buen lector ha sido un tema ampliamente estudiado en el campo de la pedagogía, la psicología, la sociología, la lingüística y otras disciplinas por lo complejo que resulta el proceso lector y por las diferentes facetas que se integran en el acto de leer, de ahí que sea considerado un campo interdisciplinario.

La mayor parte de los educadores está consciente de la necesidad de estimular y desarrollar en los estudiantes las habilidades o destrezas necesarias para que comprendan lo leído y con mucha frecuencia reconocen que no siempre saben interpretar, comprender o asimilar los conocimientos expuestos en los textos que leen, lo cual afecta la capacidad de aprendizaje de la lectura; pero se sienten limitados a la hora de afrontar esta problemática porque requieren de una mayor información teórica y práctica para analizarla y derivar tareas didácticas eficaces que se correspondan con los intereses y niveles de desarrollo que han alcanzado los estudiantes.

Es preciso antes de adentrarnos en el tema que reflexionemos brevemente sobre la diversidad de planteamientos ofrecidos por prestigiosos investigadores sobre el mismo, basta realizar una simple inspección bibliográfica para darnos cuenta, entre estos podemos señalar:

- Toda lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y aprender a través de la lectura (Goodman, 1982).
 - Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura (Parra, 1999).
 - Leer es un proceso de interacción entre pensamiento y lenguaje y la comprensión es la construcción del significado por parte del lector (Dubois, 1986).
 - Leer es un descubrimiento (Alonso, 1973).
 - Leer es también relacionar, criticar o superar las ideas expresadas; no implica, aceptar tácitamente cualquier proposición, pero exige del que va a criticar u ofrecer otra alternativa, una comprensión cabal de lo que está valorando o cuestionando (Solé, 1999).
 - La eficacia de la lectura depende de que el proceso de la técnica propiamente dicha y la comprensión, estén suficientemente desarrollados (Arrondo, 2001).
 - Leer es pasar de los signos gráficos al significado de los pensamientos indicados por estos signos (Carbonell, 1989).
- Leer es poder establecer un diálogo con el autor, comprender sus pensamientos, descubrir sus propósitos, hacerle preguntas y encontrar las respuestas; es también relacionar con la vida, es criticar, ponerse en lugar de los personajes, es solidarizarse con

el bien y rechazar el mal; es un proceso que exige del lector crítico otra alternativa, una comprensión de lo que está valorando o cuestionando (Velázquez, 2002).

Es notorio cómo todos los estudiosos del tema coinciden en que la lectura es un proceso, cuyo objetivo fundamental es la búsqueda de significados o la comprensión de lo que se lee. Es importante que se pueda distinguir la diferencia entre el acto de aprender a leer y el acto de leer propiamente dicho; porque si no está consciente el docente ni hace conscientes a los estudiantes de que el propósito de la lectura es comprender el texto y no solo pronunciar correctamente lo escrito, como muchos creen, será difícil realizar un esfuerzo adicional para extraer significados de lo que se ha leído.

Para la española Isabel Solé (1994) el proceso lector es uno, interno, inconsciente, del que no tenemos respuesta hasta que nuestros juicios, predicciones, nuestra hipótesis no se cumplen; o sea, hasta que comprobamos que en el texto no aparece lo que pensábamos o esperábamos leer.

El proceso debe garantizar que el lector comprenda el texto y que pueda ir accediendo a ideas nuevas sobre el contenido, extrayendo de él aquello que le interesa. Alcanzar este objetivo solo es posible mediante una lectura consciente e individual, que le ayude y permita adelantar y regresar, detenerse, pensar, reorganizar, integrar la información nueva con los conocimientos complementarios que posee. Así como también determinar qué es lo primario y lo secundario, cuáles son los hechos y actitudes más o menos importantes, e incluso pueda replantearse o crear nuevos o diferentes desenlaces, cambiar las actitudes de los personajes. Sin lugar a dudas, es un proceso interno que es necesario organizar y dirigir las estrategias de enseñanza-aprendizaje desde los niveles de educación primarios.

En definitiva, leer, más que un simple acto mecánico de descifrado de signos gráficos, es por encima de todo, un acto de razonamiento, es un proceso intelectual de reflexión y debate, en tanto se trata de saber guiar el razonamiento hacia la interpretación del mensaje escrito a partir de la información que proporcione el texto y los conocimientos del lector, y a la vez, buscar y establecer las estrategias para controlar el progreso de la interpretación, de tal forma que se puedan detectar las posibles incomprensiones producidas durante la lectura. Por tanto requiere de una conducción lógica didáctica que favorezca el desarrollo de las habilidades y aplicar los mejores procedimientos y técnicas pedagógicas para que el educando se apodere de ellas y pueda aplicarlas de forma independiente.

A propósito de esta problemática es necesario reflexionar sobre las tendencias teóricas y metodológicas actuales y conocer el debate profesional que sobre ellas se genera. Al hacer un análisis de las investigaciones realizadas, podemos darnos cuenta de que existen tres concepciones teóricas en torno al proceso lector: **la primera** predominó hasta los años sesenta aproximadamente, concibe la lectura como un conjunto de habilidades o transmisión de información; **la segunda**, enfoca el problema como resultado del intercambio entre el pensamiento y el lenguaje, **y la tercera** conceptualiza a la lectura como un proceso de interacción entre el emisor (texto) y el receptor (lector).

Analicémoslas desde una perspectiva pedagógica:

a) La lectura como conjunto de habilidades o como transferencia de información: en esta tendencia se aprecia el conocimiento de las palabras como el primer nivel de la lectura, seguido de un segundo nivel que es la comprensión y un tercero que es la evaluación. Aquí la comprensión se considera formada por diversos subniveles: la comprensión o habilidad para comprender textualmente, explícitamente lo dicho por el autor en el texto; la inferencia o habilidad para comprender lo que está implícito en el texto, al que se arriba por inferencias; y la lectura crítica o habilidad para evaluar la calidad del texto, las ideas y el propósito del autor. Podemos advertir de acuerdo con esta concepción, que el lector comprende un texto cuando es capaz precisamente de extraer el significado que este le ofrece. Esto implica reconocer que el sentido del texto está en las palabras y oraciones que lo componen y que el papel del lector estriba en descubrirlo.

Las investigaciones realizadas por Rockwell (1982), Collins y Smith (1980) y Solé (1987), apuntan a que tanto las concepciones de los docentes sobre lo qué es aprender a leer, como las actividades que se llevan a cabo en las aulas, no siempre incluyen aspectos relacionados o dirigidos a la comprensión lectora. Esto revela a simple vista, que los maestros comparten mayoritariamente la visión de que la lectura corresponde a los modelos de procesamiento ascendentes, según los cuales la comprensión va asociada a la correcta lectura oral del texto. Así, si el estudiante lee bien, si pronuncia bien las sílabas, palabras y oraciones, si es expresivo; si puede decodificar el texto, lo entenderá porque sabe hablar, leer y comprender bien la lengua oral y escrita, o sea, domina la técnica de la lectura.

Cuando hacemos un análisis detenido, salta a la vista, que esta teoría tuvo tanta fuerza que aún en nuestros días muchos sistemas educativos continúan basando en ella la enseñanza del proceso lector. Ninguno de nuestros países hispanoparlantes es una excepción de esta práctica, basta por ejemplo, realizar una simple inspección a los diseños curriculares de los programas de lenguaje y a los libros de textos existentes y encontraremos muchas sugerencias que ofrecer, así como nos percataremos de que la inmensa mayoría de los ejercicios que se diseñan solo aspiran a que los estudiantes encuentren el significado literal en el texto y lean expresivamente.

b) La lectura como un proceso interactivo entre pensamiento y lenguaje: Los últimos avances de la psicolingüística y la psicología cognitiva en la postrimería de la década del setenta explicaron la teoría de la lectura como un conjunto de habilidades. Es entonces, cuando surge el enfoque interactivo dentro del cual se destaca el modelo psicolingüístico y la teoría del esquema. Esta concepción postula que los lectores emplean sus conocimientos previos, sus vivencias y su cultura general en el proceso lector como tal y que estos los ayudan a decodificar, a interactuar con el texto y a construir nuevos significados a partir de esa integración, como se aprecia es una teoría más revolucionaria.

En este referente se destaca Kenneth Goodman (1982), el cual nos plantea que: la lectura es un proceso del lenguaje, que los lectores son usuarios del mismo, que los conceptos y métodos lingüísticos pueden explicar la lectura y que todo lo que hacen los lectores es el resultado de su interacción o análisis con el texto (Dubois, 1986).

Otro especialista del tema que respaldó esta teoría es Frank Smith (1980), él enfatiza en el carácter interactivo del proceso lector al declarar que: "(...) en la lectura se entrelazan la información no visual que posee el lector, con la información visual que provee el texto (citado en Dubois, 1986, p. 76). Es justamente en ese proceso de interacción en el cual el lector construye el mensaje o sentido del texto.

Similares criterios defienden Heimlich y Pittelman (1991), cuando aseguran que la comprensión lectora ha dejado de ser "un simple desciframiento del sentido de una página impresa". Así se asume que leer es un proceso activo y participativo en el que el sujeto que lee, integra los conocimientos que posee con la información que aporta el texto y se conforman nuevos significados. Por tanto, podemos decir que ese proceso de creación de significados es infinito, porque tiene que ver con la capacidad intelectual, con la cultura y la cosmovisión del mundo del lector. Esta concepción la defendió Gray William en su investigación sobre el proceso de comprensión lectora en más de nueve idiomas.

Por su parte Dubois acuña que: "(...) el enfoque psicolingüístico hace mucho hincapié en que el sentido del texto no está en las palabras u oraciones que componen el mensaje escrito, sino en la mente del autor y en la del lector cuando reconstruye el texto en forma significativa para él" (1991, p. 78). Asimismo, Tierney y Pearson (1983) expresan que son los lectores los que componen el significado. Por ello podemos afirmar que, es el lector quien le da significado a la obra literaria o texto y se obtendrán tantos significados como cultura y universo del saber tenga cada sujeto cognoscente.

Por otra parte, Heimlich y Pittelman apuntan que "(...) la consideración del proceso de la lectura como un diálogo mental entre el escrito y el lector es un efecto de la gran influencia que ha tenido la teoría de los esquemas (schemata) en la comprensión de la lectura" (1991, p. 45). Entendido el esquema, según Rumelhart (1980), como una estructura de datos que representa los conceptos genéricos que archivamos en la memoria.

Esta teoría de los esquemas explica que la información del texto se incorpora a los conocimientos que posee el lector y tiene una gran influencia en el proceso de decodificación y comprensión lectora. Un esquema, según lo definen sus teóricos, es la red o categorías en la que se almacena en el cerebro lo que se aprende.

Podemos afirmar entonces que el lector logra comprender un texto cuando es capaz de encontrar en su memoria la información que le permiten argumentar y analizar las diversas situaciones que se dan en el texto. Cuando una persona va a una excursión u observa un programa televisivo, una película, empieza a incorporar nuevas experiencias a su campo de conocimientos; lo cual es imposible de lograr por mucha imaginación que tenga otra que no haya vivido tal experiencia. Si no hemos tenido vivencia alguna sobre un tema en particular, no se puede manejar o activar esa información y en consecuencia, la comprensión de ese proceso es mucho más compleja, se requerirá de mayores niveles de ayuda o de otras vías didácticas para alcanzar una completa comprensión.

c) La lectura como proceso transaccional entre el texto y el lector: el precursor de

esta concepción es Louise Rosenblatt en 1978, y proviene de la literatura inglesa. En su libro *The reader, the text, the poem*, el autor asume el término transacción para señalar la relación biunívoca que se produce entre el cognoscente y lo conocido. Su intención marcada era hacer énfasis en el proceso interactivo que ocurre entre el lector y el texto según declara Dubois (1991).

Sobre el particular añade Rosenblatt: “Mi punto de vista del proceso de lectura como transaccional, es que la obra literaria ocurre en la relación recíproca entre el lector y el texto. Llamo a esta relación una transacción, a fin de enfatizar el circuito dinámico, fluido, el proceso recíproco en el tiempo, la interfusión del lector y el texto en una síntesis única que constituye el significado, ya se trate de un informe científico o de un poema” (1985, p. 65).

El estudioso del tema Cairney (1992) declara que la diferencia que existe entre la teoría transaccional y la interactiva es que en la primera, el significado que se crea cuando el lector y el autor se encuentran en el texto es mayor que el texto escrito o que los conocimientos previos del lector. Él opina que el significado que se crea es relativo, debido a que dependerá de las transacciones que se produzcan entre los lectores y los textos en un contexto determinado. Los lectores que comparten una cultura afín y leen un texto en un clima similar, estarán en condiciones de crear textos muy similares en sus mentes. Aunque es sabido que el significado que cada uno construya no será igual exactamente, en tanto sabemos que los dos sujetos pueden leer un texto único y nunca lo comprenderán de la misma forma, podrán arribar a niveles de comprensión diferentes porque es un proceso individual en el que confluyen varios factores.

Estos paradigmas que sustentan las teorías lectoras deben llevarnos a un estudio profundo de las mismas y saber cuál vamos a aplicar en nuestras aulas, sabiendo que lo más importante es enseñar a nuestros alumnos a buscar el sentido de lo que lee; porque saber leer implica saber de qué nos hablan y comprender es, sencillamente, aplicar la inteligencia y el conocimiento previo a cualquier escrito que decidamos leer y entender.

¿Qué implicaciones didácticas tienen los profesores en este proceso?

Si partimos de los fundamentos de Vigotsky (1978), de que gran parte del desarrollo cognitivo se produce gracias a la mediación de un experto (maestros, padres) y a medida que se va adquiriendo experiencia y capacidad para realizar los aspectos más complejos, que han sido modelados por el adulto una u otra vez, se va asumiendo una mayor responsabilidad en la tarea hasta llegar a realizar esas funciones por sí mismos; entonces la proyección del trabajo metodológico del maestro debe ajustarse en lo posible a este presupuesto y modelar las estrategias adecuadas a las necesidades de sus alumnos. Al mismo tiempo, ir despertando su interés para que desarrollen un nivel creciente de habilidades.

Aunque se ha avanzado en la necesidad de enseñar a los estudiantes a cómo emplear diferentes estrategias lectoras que les permitan conocer cuáles son sus progresos y dificultades en la comprensión lectora, el control del proceso se realiza por el profesor y también por los estudiantes cuando se ha logrado desarrollar en ellos las habilidades de control y autocontrol. Por lo general el escolar responde a un cuestionario, pero no se les

entrena a hacerse preguntas él mismo de la obra, a cómo deben ser formuladas, qué importancia tiene el autocuestionamiento, las predicciones las hipótesis y las inferencias para comprender mejor.

Para que el lector sea capaz de utilizar y controlar las estrategias de forma independiente, su enseñanza tiene que ser directa, explícita y sistemática a través de una práctica variada encaminada a un fin; diseñar procedimientos para que logren obtener sentido del texto y desarrollen esquemas acerca de la información recepcionada.

La psicopedagoga española Solé (1994), nos propone desde una perspectiva didáctica, tres momentos o etapas para dirigir el proceso de enseñanza aprendizaje de la lectura, a saber: **antes** de la lectura, **durante** la lectura y **después** de la lectura. Los investigadores de diferentes tendencias afirman que las actividades llevadas a cabo por cada lector son específicas en cada uno, aunque el objetivo que se orienta en cada actividad sea general. Solé nos dice o sugiere que cuando un lector comienza una lectura se acostumbre a contestar las siguientes preguntas en cada uno de las etapas del proceso.

a) Antes de la lectura. ¿Para qué voy a leer? (Determinar los objetivos de la lectura)

1. Para aprender.
2. Para presentar una ponencia.
3. Para practicar la lectura en voz alta.
4. Para obtener información precisa.
5. Para seguir instrucciones.
6. Para revisar un escrito.
7. Por placer.
8. Para demostrar que se ha comprendido.

¿Qué sé de este texto? (Activar el conocimientos previo)

¿De qué trata este texto? ¿Qué me dice su estructura? (Formular hipótesis y hacer predicciones sobre el texto)

b) Durante la lectura

1. Formular hipótesis y hacer predicciones sobre el texto.
2. Formular preguntas sobre lo leído.
3. Aclarar posibles dudas acerca del texto.
4. Resumir el texto.

- 5 . Releer partes confusas.
- 6 . Consultar el diccionario.
- 7 . Pensar en voz alta para asegurar la comprensión.
- 8 . Crear imágenes mentales para visualizar descripciones vagas.

c) Después de la lectura

- 1 . Hacer resúmenes.
- 2 . Formular y responder preguntas.
- 3 . Recontar.
- 4 . Utilizar organizadores gráficos.

Consideramos que al emplear en nuestras clases estas estrategias y otras, en las que el estudiante puede confirmar o negar sus predicciones hechas con la lectura del texto, el plantearse hipótesis, confirmarlas, negarlas a cada paso en el acto lector es un mecanismo metacognitivo importantísimo que debemos entrenar en el educando. Los indicios que una prelectura nos facilita como es una lámina, el título, la contraportada de un libro, una frase sugestiva al inicio del primer párrafo o un grupo de palabras fuera de contexto escrita en el pizarrón en las que descubren relaciones insospechadas, y pueden desatar una gran avidez y asegurarse de si tenían o no razón.

Un elemento importante es que el alumno lea expresivamente las partes que va analizando, que va comprendiendo; a esa lectura podrá ponerle toda su emoción y darlo a conocer a través del timbre, las inflexiones de la voz, los matices expresivos, en fin, la comprensión se evidenciará en la expresividad general de la lectura.

Al interpretar estos referentes teóricos y considerar que la lectura es un proceso en el que cada lector forma sus significados, nos obliga a emplear métodos muy diferentes a los que hemos empleados en nuestras aulas para dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje. ¿Quiere decir que debemos rehusar radicalmente al empleo de esas técnicas de comprensión que utilizábamos comúnmente y que se dejará de constatar el nivel de comprensión lectora que nuestros alumnos alcanzan?

No, podemos emplearlas como otra opción o procedimiento didáctico, pero siempre consciente de que la lectura no es solo decodificar palabras de un texto, responder a interrogantes, leer en voz alta, en silencio o ser muy expresivos; leer es reflexionar, es valorar, es darle nuevo sentido y significado al texto; esto es saber de qué nos hablan y comprender es, como expresó la profesora González (2002), saber leer implica saber de qué nos hablan y comprender es, sencillamente, aplicar la inteligencia y el conocimiento previo a cualquier escrito que decidamos leer y entender.

La verdadera comprensión de lo leído nos lleva a conclusiones, valoraciones críticas, a

emitir juicios sobre la obra o el autor y nos permite establecer relaciones entre el contenido y el texto con otros, ya sean del mismo o de otros autores, con nuestras propias vivencias y experiencias y de esta forma hacemos de la lectura una experiencia sumamente formativa y emotiva.

Para alcanzar que nuestros alumnos puedan leer y comprender los diversos textos que se propone leer es preciso que los maestros dirijan didácticamente el proceso de enseñanza-aprendizaje con acierto. Una primera condición para que se aprenda es que los alumnos puedan ver y entender cómo procede el maestro para elaborar una interpretación del texto, qué expectativa tiene, qué conclusión de lo que es fundamental para los objetivos que le guían, qué toma y qué no toma del texto, qué es lo que ha aprendido y lo que le ha quedado por aprender; en definitiva, qué asiste a un proceso modelo de lectura, que le permite ver las estrategias en acción, en una situación significativa y funcional, todo lo cual contribuye a prepararlos para aprendizajes más profundos en la vida diaria.

REFERENCIAS

Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe.

Castellanos, D. (2003). *Reflexiones metacognitivas y estrategias de aprendizaje*. Pedagogía 2003. Ciudad de La Habana: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

García Pers, D. (2005). *La enseñanza de la lengua en la Escuela Primaria*. La Habana: Pueblo y Educación.

González Rey, F. (1995). *Comunicación, personalidad y desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación.

Goodman, K. (1982). El proceso de la lectura: consideraciones de las lenguas o el desarrollo. En: Ferreira, E. y Teberosky, A. *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo XXI.

Lomas, C. y Osoro, A. (2003). *El enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.

Mañalich, R. (2001). (Compiladora). *Taller de la palabra*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.

Solé, I. (1996). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó de Serveis.